expresión al amor de Dios, equivale á decir: Mejores son tus amores que el vino; mejor es y más sabroso á los hombres y á mí que manifiestes tus amores obrando por tu virtud la Encarnación del Verbo en mis entrañas, que el vino de todas las demás gracias y consolaciones con que podéis recrearlos. „

En el verso XIV del cap. I, después de haber oído el celestial Esposo los suspiros, deseos y amorosos desmayos de su amada María, como admirado de su espiritual belleza y prendado de ella, exclama: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es!* ¡Cuán hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa eres! Como si dijera: "¡Oh tú, que tanto brillas con la hermosura de la santidad, que mereces con razón ser llamada la más cercana á mí, mi más dulce amiga y querida Esposa! Arrebátame ahora y me admira sobremanera la nueva singularísima y nunca oída hermosura de tu virginidad. Pero lo que más me maravilla y lo que más resplandece en ti de nuevo, es que tú sola juntas la gloria del parto con la hermosura de la virginidad, pues ni la virginidad perdió con el parto sus vivos resplandores, ni el parto gloriosísimo halló impedimento en tu virginidad; antes quedaste tan hermosa con los resplandores de estas dos prerrogativas que sólo de ti con toda verdad puede decirse: *¡Cuán hermosa eres, amiga mía!* Hermosa primero por tu virginal pureza, y mucho más hermosa por tu parto virginal, pues tan abrillantada y tan divinamente hermoseada quedaste con él que ofuscas los ojos de los que te contemplan, y hay causa para ello, porque fe-



cundada por mi purísima virtud, por el beso de amor que di en tu alma, prendado de tu singular pureza y hermosura, diste á luz á la Luz increada, á la Luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. „

¡Cuán agradecido, henchido de gozo y de dulzura estaría el Corazón de la Virgen Madre al oir en lo más escondido de él esa voz dulce, blanda y amorosa con que el Espíritu Santo celebraba su espiritual hermosura: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es!* ¡Cuán hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa eres! Con el mismo inefable gusto con que había ofrecido su sangre al celestial Esposo para que formara con ella humana vestidura al Hijo del Eterno, se ofrecería ahora á sí mismo todo entero para cantar con sus latidos eternas alabanzas al Espíritu divino, que á tal gloria con su infinito amor le había levantado. *Dilectus meus mihi et ego illi.* "Mi Amado, —le diría—mi Amado para mí y yo para Él. Él ha llenado todos los senos de mi alma, todos los escondrijos de mi Corazón, todos los miembros y partes de mi cuerpo con su divina virtud, y en todo cuanto soy brilla su amor de una manera singular y regalada, y por esto yo soy por el amor toda de Él; nada hay en mí fuera del amor eterno; sólo él reina en mi Corazón con absoluto dominio, sólo él pulsa las cuerdas de mi alma y mueve mis potencias, da fuerza á mis acciones, y ser y hermosura á todas mis obras; ningún amor extraño hay en mí; todos mis amores ó son del eterno Amor, ó nacen de Él ó se ordenan á Él. Mi

Esposo, mi Amado, mi vida, mi todo es el divino Amor, el Espíritu Santo, y así soy toda de Él. *Dilectus meus mihi et ego illi.* „ Aunque siempre el Corazón de María fué todo de Dios, lo fué de una manera singularísima y propia suya cuando bajo la sombra de su Amado, es decir, bajo la virtud del Altísimo, que le hizo sombra en la Encarnación del Verbo, contrajo eternos desposorios con el divino Amor, y el Espíritu Santo puso sobre su cabeza corona de oro, levantándola de hecho á la dignidad de Reina entre sus esposas, y le dió á gustar el fruto bendito de este divino y purísimo enlace, haciéndola sin obra de varón Madre de un Hombre-Dios, y como en arras la introdujo en las bodegas de sus amores, esto es, en la fuente de todo gusto y consolación, haciéndola ver en aquel mismo instante la Esencia divina, en la cual le dió á probar el manantial de todo lo bueno y deleitable, de toda suavidad y dulzura, de toda dicha y amor; pues así como en la bodega están encerrados toda suerte de vinos generosos, así en la Esencia divina se contienen todo género de deleites.

Cuando la purísima Virgen fué introducida por su Amado en la bodega de sus divinas consolaciones mediante la vista transitoria de la Esencia soberana de Dios, y quedó con esto enteramente ordenado el escuadrón de sus amores y apetitos en cuanto á la suma perfección, pues que desorden verdadero nunca hubo en ella, quedó como desmayada de amor con el recuerdo de la hermosura divina de que allí había gozado, y se le acrecentó luego este desmayo cuando fué asociada á la Pasión de su santísimo Hijo, lo cual se verificó en el mismo instante de la Encarnación del Verbo, pues desde entonces quedaron impresos en su Corazón de Madre los tormentos que había de padecer su benditísimo Hijo y traía en él clavada la espada del dolor, que no era otra cosa que la herida del amor, pero herida profunda causada por la caridad que compadece los tormentos del Amado. Por esto, si bien gozó mucho en sus místicos desposorios por la vista de la Divinidad que le comunicó el Espíritu Consolador, padeció también muchísimo en su Corazón de Madre por la claridad con que en aquella misma vista se le descubrió el triste cuadro de la Pasión del Salvador. La llaga amorosa abierta entonces en su pecho no se cerró hasta que le vió resucitado ya y glorioso. En este amoroso desmayo se dirige á las almas fieles que contemplan sus dolores y les dice: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* "Fortalecedme con flores, recreadme con manzanas.„



Parece extraño que María, para volver de sus desmayos amorosos, pida flores y manzanas, que son símbolos del amor, como si el mismo amor que la llagó pudiera, acrecentándose, darle fuerzas para volver en sí y tenerse en su estado.

Pero dijo muy bien la celestial Señora, porque la llaga del amor sólo con el amor se cura, y la dulzura del alma está en ser más y más llagada con la saeta del divino amor; pues estas heridas, aunque dejan en ella ansias y deseos vehementes que la atormentan, son á la vez muy sabrosas, y las ansias y deseos que

dejan son de más y más amor. Y el amor divino tiene además esta propiedad, que hiriendo fortalece, y matando vivifica, y llagando más al alma le da mayores fuerzas para resistir heridas más profundas, porque anda envuelto con la gracia, que todo lo sostiene y facilita. Por esto la Virgen soberana no pedía más remedio á su llagado Corazón que más y más amor.

A las almas devotas que quieren consolarla en sus dolores también les dice que la fortalezcan con flores, es decir, con las flores de la fe en su divino Hijo, y con manzanas, ó sea con los frutos de sus buenas obras, conformando sus vidas á la imagen de Jesús crucificado, con lo cual podrá ella saborear los frutos de la Pasión de su Hijo y dar lenitivo á los dolores que por esta causa padeció.

Pero, ¿adónde iría á parar si hubiera de entretenerme en explicar todos los juegos amorosos que en esta égloga divina describe el Espíritu Santo entre Él y su amada Esposa María? Si el Amor eterno y substancial pudiera realmente, hablando á nuestro modo, apasionarse por alguna criatura, diríamos que María era el objeto de este divino apasionamiento, y que el celestial Esposo no podía mostrarse más rematadamente enamorado de lo que con esa Virgen dichosa se mostró.

Claro es que el Espíritu Santo no experimenta en sí esos apasionamientos, porque no cabe tal cosa en Dios; pero el lenguaje es de suyo apasionadísimo, y con él, como con señales claras y manifiestas, ha querido dar á entender á nuestros ojos de carne la



grandeza del amor espiritual y de benevolencia con que ama á la Virgen, por haberla predestinado desde la eternidad para Esposa suya predilecta.

Las expresiones que á su vez pone el Amor divino en boca de la Virgen son indicios evidentes de los amorosos incendios que ardían en su Corazón de Esposa, y que cuanto en ella había en esencia, acto y potencia estaba enteramente consagrado al divino Amor, del cual la Virgen soberana se digne encender una chispa siquiera en nuestro pecho para participar con Ella en el cielo de la vida eterna del amor.

---

### FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Con fecha 14 de Junio de 1892 un piadoso médico de Solsona, D. Ramón Cots, escribía lo siguiente al director de *El Iris de Paz:*

" Tengo el gusto de poner en su conocimiento, por si juzga oportuno publicarlo para gloria del Corazón Inmaculado de María, el caso siguiente acaecido en Gracia.

„Tengo allí un tío de ideas incrédulas y clerófobas, el cual enfermó de mortal afección de corazón. Temiendo que sus hijos, educados en tan malas condiciones, quizá no se cuidarían de llamar un sacerdote, escribí á los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María de Gracia rogándoles tuviesen la caridad de ir á visitarle.

„Aceptaron gustosos dichos Padres el encargo; y aunque por entonces no se decidió á confesarse, dejóles puerta franca para nuevas visitas, lo cual parecía ser un consolador preludio de su conversión.

„El 24 de Mayo, en la función de las Flores que se celebraba en la iglesia del Corazón de María, un Padre Misionero exhortó á todos los fieles á que rezaran una Avemaría por su conversión, y con fecha del 31 de dicho mes recibí carta del P. Domingo Reig en estos términos: " Tengo la muy grata satisfacción de „notificar á Ud. que el inmaculado Corazón de María, „siempre compasivo y tan bueno aun para los peca„dores más obstinados, se ha dignado oir sus deman„das y súplicas en favor de su tío Antonio. Sí; gracias „á Dios y al inmaculado Corazón de nuestra Madre, „su tío se ha convertido y se ha confesado muy bien; „ha vestido el escapulario del inmaculado Corazón de „María, y reconoce la bondad de Dios infinita y la „tierna solicitud de Ud. para lograr su conversión. „Cuántas veces ha dicho: ¡qué bueno es Ramón!... él „ha vencido..., sí; me quiero salvar..., Dios tenga pie„dad de mí.„ Por otra carta de 7 de Junio sé que continúa llevando el escapulario, que reza mañana y tarde las oraciones que se le encargaron, y que recibirá el santísimo Viático cuando el médico se lo indique, porque se encuentra ligeramente mejorado de salud.„

# CAPÍTULO VIII

## RELACIONES ESTÉTICAS DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: Hermosura de la Virgen. — Influencia de su Corazón en la belleza del virginal cuerpo de María. — En qué consiste la belleza moral. — El Corazón de María expresión sensible de la belleza de su alma. — El Corazón de María reflejo de los resplandores de su inteligencia. — El Corazón de María expresión de lo sublime.

De dos modos consideraremos las relaciones estéticas del Corazón de María: primero, por la influencia del Corazón en la belleza física de su cuerpo virginal; segundo, por ser el Corazón expresión de su belleza moral. Pero antes daremos una mirada general á la hermosura de la Virgen así en conjunto y para prevenir ciertas dificultades.

La belleza por sí misma no es cosa mala; es, por lo contrario, el resplandor de las perfecciones que adornan á los seres, el brillo de aquellas proporciones harmoniosas entre el ser y el obrar, entre la disposición y estructura del objeto y el fin para que está